

“Perspectivas para la formación profesional en México”

Hotel Crowne Plaza, Ciudad de México

Viernes 21 de septiembre del 2018

09:00 a 14:00 hrs

Relatoría

Introducción

La adquisición de habilidades profesionales es sustancial para la participación activa y competitiva de los jóvenes en los mercados laborales. La formación profesional fructífera ayuda a aumentar la competitividad de las empresas y posibilita la realización de actividades productivas de mayor valor agregado en el país. Una de las consecuencias del mejoramiento de los procesos de la formación profesional podría ser el aumento en el nivel de los salarios. Es en este contexto, la Fundación Friedrich Ebert llevó a cabo una mesa de trabajo titulada **“Perspectivas para la formación profesional en México”**, el día 21 de septiembre de 2018 con el objetivo de tener una discusión provechosa sobre el estado del sistema educativo y de formación profesional mexicano, así como sobre las oportunidades y retos para construir modelos innovadores que se adapten a las necesidades de las trabajadoras y los trabajadores, el sector productivo y la revolución tecnológica que enfrentamos actualmente.

El presente documento esboza algunos de los argumentos que se discutieron en la mesa de trabajo, la cual contó con la presencia de académicos, actores clave del sector público, sindicalistas, así como de Hans J. Lindemann, experto alemán quien reflexiona sobre las experiencias alemanas de la formación profesional con respecto a su implementación en México.

Desarrollo de la discusión

En cuanto al estado actual del sistema educativo mexicano se identificaron cuatro grandes ámbitos de incidencia en la formación profesional para el trabajo que requieren mayor profundidad de estudio; 1) la educación para adultos (INEA), 2) la educación para el trabajo (CECATI), 3) la educación media-superior y 4) la educación superior. Pero es necesario reflexionar cómo se articulan y funcionan dichos ámbitos y, sobre todo, si responden a las necesidades del actual mercado laboral.

Uno de los indicadores identificados en cuanto a los retos que enfrenta el sistema educativo mexicano, es la cantidad de más de 30 millones de mexicanos que tienen rezago educativo en distintos niveles. Por consiguiente, las alternativas que ofrece el sistema son insuficientes y no funcionan adecuadamente. En este contexto, hace falta mucho trabajo de articulación de políticas públicas que ofrezcan mejores opciones y, sobre todo, de un sistema flexible que posibilite la certificación de las capacidades personales para entrar al campo laboral. Esa flexibilidad, que los mercados de trabajo piden, es el elemento fundamental en cuanto a la discusión sobre el sistema educativo mexicano.

También se mencionó que el sistema mexicano sigue siendo estratificado, lo que significa que no todos tienen el mismo acceso a las oportunidades educativas y aún tiene contrapeso el origen socioeconómico de los jóvenes, por lo que es esencial discutir sobre la equidad educativa y social. Por ello, se necesita evaluar las inversiones públicas y privadas en el campo de la formación profesional y mejorar la comunicación del sector empresarial con sus empleados potenciales mediante mensajes más claros sobre el tipo de empleados que buscan y cuáles son las características de los puestos de trabajo, esto para afrontar el desarrollo de las competencias del siglo XXI.

El aumento de la oferta de gente que realiza tareas no rutinarias cognitivas señala que en México la mano de obra está sobrecualificada. La aspiración a ser universitario u ocupar puestos directivos está en contraste con la realidad económica mexicana que demanda más trabajo con cualificación intermedia. Al respecto, el cambio tecnológico pone un reto fuerte al país, dado que las tareas rutinarias eventualmente van a ser reemplazadas por máquinas. El principal hallazgo de investigaciones académicas fue el hecho de que en México se ha podido posponer la automatización por los bajos salarios, no obstante, el país será alcanzado por dichos cambios, dado que México es una economía totalmente integrada en el mundo.

Entonces, es fundamental que la mano de obra tenga otro tipo de cualificaciones para insertarse dentro los puestos de trabajo de tareas no rutinarias y cognitivas, para ello son indispensables las nuevas capacidades del siglo XXI, tales como la toma de decisiones, pensamiento crítico e inteligencia emocional. Los gobiernos deberán implementar políticas públicas que promuevan la empleabilidad y la capacitación de los trabajadores que eventualmente serán desplazados de las ocupaciones rutinarias y que se moverán hacia ocupaciones no rutinarias pero manuales, las cuales tienden a concentrarse en el sector informal y a generar ingresos menores que los que reciben otro tipo de trabajadores.

También se analizó la implementación de la Formación Dual en México, desde la experiencia alemana. Dado que es un proceso largo, requiere de muchos esfuerzos conjuntos, por lo que es de gran importancia el papel de las empresas como lugares de aprendizaje y uno de los fundamentos del éxito de la Formación Dual. Se debe trabajar en la calidad del sistema para mejorar y homogenizar los procesos y hacerlos más transparentes, aumentando la atracción del sistema para las empresas y los jóvenes.

En cuanto a las habilidades de los jóvenes para la transición tecnológica se destacó la importancia de lograr un mayor y mejor talento. La revolución tecnológica también abre un mundo nuevo en cuanto a la penetración digital horizontal en el mundo físico que crea nuevos y mejores empleos. Se exige algunas destrezas de STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas) en casi todas las ocupaciones como en ingenierías diversas para el sector de TIC y labores técnicas muy tradicionales. México es uno de los países más expuesto a la automatización, pero el sector es tan dinámico que los esfuerzos mexicanos no bastan, por lo que se necesitan nuevos métodos de enseñanza que ayuden a resolver problemas complejos, con pensamiento crítico y fortalezas socioemocionales; tales como el trabajo en equipo, interacción y comunicación.

Además, se añadió a la discusión la importancia de la pedagogía en cuanto a la formación profesional, pues es necesaria una mejor política de transformación pedagógica y de capacitación docente con metas de pertinencia y alineación con la visión de desarrollo económico. El futuro de la empleabilidad dependerá menos de lo que sabemos y cada vez más de nuestra capacidad de aprender, adaptar y ejecutar, dado que más de la mitad de los empleos que tendrán los jóvenes que hoy comienzan la educación media y superior aún no existen. El reto es generar alianzas entre los diferentes sectores para construir un sistema de formación profesional que se adapte a las necesidades de los jóvenes, las empresas y la economía en su conjunto.

La mesa de trabajo concluyó con la experiencia alemana en la formación profesional, enfatizando la importancia de los talleres y, sobre todo, de su equipamiento moderno y adecuado. La inversión en el sistema educativo es significativa, pero a largo plazo fomentará mejores beneficios, como el aumento de salarios, contratos de trabajo indefinido y la integración de los aprendices de forma más rápida y eficiente al proceso productivo.